

UNA POLÍTICA DE VIDA SUICIDA

Lurgio Gavilán

✉ Universidad Iberoamericana  
lurgio@yahoo.es

Recibido: 08/09/2018

Aceptado: 30/09/2018

COMO CITAR/CITATION

Gavilán, L. (2018). “Una política de vida suicida”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(8): 179–186.

**Resumen.** El artículo reflexiona sobre el discurso de una política de vida que conlleva una política de muerte. En las últimas décadas del siglo XX, el Perú vivió una tragedia desencadenado por el Partido Comunista del Perú por el Sendero Luminoso (PCP–SL), y sus secuelas viajan como un río subterráneo en el cuerpo de las personas. En su inicio, la llamada revolución de los pobres cayó como una esperanza de vida, pero tan pronto el campesino se convirtió en enemigo, en mesnada. El artículo identifica el engaño de los líderes para sostener su existencia.

**Palabras clave.** Política, Sendero Luminoso, violencia, engaño.

A SUICIDE LIFE POLICY

**Abstract.** The article reflects on the discourse of a life policy that entails a death policy. In the last decades of the twentieth century, Peru experienced a tragedy unleashed by the Communist Party of Peru for the Shining Path (PCP–SL), and its aftermath travels like a subterranean river in the body of people. In its beginning, the so-called revolution of the poor fell as a hope of life, but as soon as the peasant became an enemy, in mesnada. The article identifies the deception of leaders to sustain their existence.

**Keyword.** Politics, Shining Path, violence, deceit.

**Introducción**

El interés por estudiar las secuelas y las nuevas configuraciones políticas y sociales a partir del conflicto armado, es el resultado de varias etapas de investigación y de mi experiencia personal realizado en la región de Ayacucho entre los años de 2010 a 2015. El desmontaje de la violencia nos puede ayudar por qué una política de vida conlleva una política de muerte. También el conflicto armado no fue un problema netamente de pérdidas humanas o psicológicas, sino

que, más allá de esta percepción, la gente construye una manera de vivir y construir el mundo. En ese sentido –desde la experiencia límite de violencia y el quehacer de la antropología– quiero reflexionar sobre esta telaraña de acciones.

El artículo está organizado –utilizando metáforas y aporías– en tres apartados. En el primero abordo ese discurso de una política de vida, pero que conlleva en sí una política en favor de una minoría; en el segundo explico cómo el pensamiento Gonzalo fue una política suicida, ya que desde el primer momento el desencanto de la masa fue total; y en el tercero presento la necesaria existencia del enemigo para vivir<sup>1</sup>.

## 1. Lobos con piel de oveja

Hace mucho tiempo, un pueblo desterrado esperaba a un líder para salir del yugo de opresores y construir un país más justo. El hombre llegó con el mensaje: bienaventurados los pobres porque de ellos serían los herederos del paraíso. Y para llegar a ese hermoso país había que amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Entonces la vida cotidiana se convirtió en un breve intervalo de preparación para el siguiente. Los hombres nacen, viven y se encaminan a ese mundo de bienestar inventado. En palabras de Michael Foucault (2007), el mito del paraíso sirvió para vigilar y castigar, sujetar al sujeto. Hasta hoy en día, el propósito del ser humano está firmante entronizado en la psique normalizado en los deberes y obligaciones, no en los derechos ni libertades. Un organismo moral en el que cada persona cumple una función en el breve intervalo de preparación para el siguiente. Esa es la otra cara de esa política de vida, nociva y perversa.

Hace treinta y ocho años, una mañana de abril, Abimael Guzmán frente a sus séquitos que los veía y escuchaban impávidos, les anunció la buena noticia, en la clausura de la I Escuela Militar de Sendero Luminoso, con el puño en alto:

Siglos han transcurrido de explotación dura, las masas han sido doblegadas; las han explotado, sojuzgado; las han oprimido implacablemente (...) en la historia esas masas estaban huérfanas, no tenían dirección, sus palabras, sus protestas, sus acciones, sus rebeliones terminaron en fracaso y aplastamiento (...) [ahora] las masas son la luz misma del mundo que va surgiendo, con sus manos transforman, crean herramientas; ellas son la fibra misma, el latido inagotable de la historia (Guzmán, 1980: 3).

Y, por si fuera poco, recalcó en una entrevista, esa política de vida: “esas heroicas masas, principalmente para el proletariado, clase dirigente que siempre reconocemos, por primera vez asumen el poder y han comenzado a saborear la miel en sus labios, no se quedarán ahí, querrán todo y lo tendrán” (pág. 2).

Había llegado ese padre desde las entrañas del universo para salvarlos, para sacar del fango de la opresión; sin embargo, apenas empezó la lucha, el genio se desprendió del cate-drático y, empezó a devorar uno a uno a esas masas explotadas.

El líder, el salvador, decía que no hay otro camino que ésta para llegar a ese hermoso país, el comunismo; donde podíamos vivir sin explotadores ni explotados, donde el *utulu* podía dormir junto al *atuq*. Para llegar a ese país maravilloso había que cortar el pescuezo del prójimo,

<sup>1</sup> El trabajo es reelaboración (estructura y contenido) de una publicación en *Pólemos* en <http://polemos.pe/reflexiondelsoldadodesconocidopensamiento-gonzalo/>. También, la frase no textual: política de vida que conlleva política de muerte pertenece a Michael Foucault en alguna parte de su extenso texto.

degollar a las vacas preñadas como en el fundo Allpachaca<sup>2</sup>, derrumbar puentes y torres, herir las entrañas del viejo orden para limpiar el camino de la revolución. El machete cayó en los más indefensos formando un río de sangre invisible. Eso fue la maldita guerra o como les gusta llamar conflicto armado interno, también guerra civil. Cualquiera que sea –más allá de su categorización si es legítima o ilegítima–, es nociva. Sus secuelas viven como un río subterráneo lleno de cicatrices en el cuerpo de la persona, del país (Gavilán, 2017). Ese amor al prójimo, a los más débiles solo fue la otra cara de la moneda, la política de vida y la otra, es el odio al campesino. Del Pino (1999) nos recuerda, “no sólo se tenía que luchar contra el gobierno ‘reaccionario’, la burguesía y el sistema semifeudal, sino también contra los ‘chutos’, ‘brutos e igno-rantes’” (pág. 166). Ese discurso de una política de vida cargado de una política de muerte llevó a su héroe a una política suicida.

En los nueve volúmenes del Informe de la CVR (2003), en sus páginas de los historiadores, antropólogos y politólogos, se constata que el Partido Comunista del Perú por el Sendero Luminoso, desencadenó un conflicto armado con crímenes que constituyen delitos de lesa humanidad. Es verdad, no hay duda, no fue un exceso ni error, fue una máquina de guerra planificada. El odio a los más pobres nadie lo puede negar, quizá sus séquitos.

No creo que sea cierto –como dice Villasanti (2016) en un artículo interesante– que los académicos nos centramos en el contexto ideológico de la violencia dejando al margen los hechos. El registro está lleno de asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, secuestros, torturas y desapariciones. Por ejemplo, se han documentado diferentes tesis en las universidades, pasando por los trazos de violencia de Jiménez (2010) hasta arribar a los volúmenes del Informe de la CVR. Por si fuera poco, basta recorrer el campo de la Hoyada donde incineraban cuerpos al estilo de los nazis. Allí está visible que parece invisible. Lo que ha quedado al margen es la justicia que camina como tortuga vieja. El caso más cercano son las desapariciones y torturas en la base militar Los Cabitos en Ayacucho; los fiscales y jueces dieron el veredicto después treinta y cinco años de sufrimiento y espera, gracias a la perseverancia de la valiente, madre Angélica Mendoza. Estos hechos nos duelen y están allí como describí en una tesis donde mis paisanos muestran historias sociales que reflejan en sí mismos excepcionales, vidas de excepción donde lo común ha sido el desequilibrio, y cómo ellos lejos de morirse buscan rehacerse por todos los medios seguir viviendo con un mínimo de paz (Gavilán, 2011). Lo que me preocupa es tratar de encontrar al padre–madre que engendra vida a esa política de vida que conlleva una política de muerte (Foucault, 2007).

En un mitin, el expresidente, Alan García Pérez, dijo: “No saben qué tentación tan grande tengo de volver a la lucha. No saben qué tentación tan grande tengo de subir a Rocinante y empezar a trabajar nuevamente por los pobres del Perú”<sup>3</sup>. Este discurso aparece como una política de vida; pero en la otra cara de la política, en la práctica cotidiana conlleva el desprecio a los pobres llamándoles ciudadanos de tercera clase o perros del hortelano.

Quiero detenerme en el pensamiento Gonzalo que parece lucir lleno de vida. ¿Cuál fue o es el contenido? El Hacedor considera que él es la luz para la humanidad y, que existe una verdad única e indiscutible, que la revolución es inevitable mediante la punta del fusil. En ese sentido, el pensamiento Gonzalo es la verdad y el camino y los que pensamos diferente somos unos mentirosos y no debemos existir en la tierra.

<sup>2</sup> La CVR, 2003, da cuenta que en la propiedad de la UNSCH fue arrasada por que consideraban que desde allí servían al imperialismo.

<sup>3</sup> Redactado por Ginno, en Lamula.pe. Publicado el 2014.

Kafka nos presentaba a Gregorio Samsa como un hombre trabajador y honesto, pero una mañana después de un sueño intranquilo se despierta convertido en una monstruosa insecto y la vida cambia; Abimael Guzmán fue un catedrático que formaba a jóvenes en una de las regiones más pobres del país; aunque le gustaba usar saco y corbata –según los que conocieron– era gente sencilla que zurcía la camisa de sus estudiantes y caminaba por las calles de Ayacucho pensando en el porvenir de la gente; pero de pronto se encarnó ese pensamiento de odio revestido de una esperanza de vida para aniquilar todo aquel que se ponga obstáculo en el camino de la revolución. Yo sospecho que el demonio es la ideología no la persona. Es la política de vida que inventamos y que en el camino se convierte en el cuervo que devora al progenitor. El pensamiento Gonzalo no es más que ese cuervo que nace lindísimo pero que conlleva en sus entrañas al canibal que duerme como el propio Estado o la bendita democracia que inventamos para ser iguales y no lo es. Hay algo que subyace en estas ideas de vida que inventamos con mucho esfuerzo y se entroniza en el cuerpo y mente de la gente y camina invisible conduciendo la conducta (Foucault, 2007) o como la estructura estructurante (Bourdieu, 2005) y, nadie cuestiona ya que aparece como un hecho normal en nuestra vida cotidiana.

## 2. Una política de vida suicida

¿A qué me refiero con la política de vida suicida? Se trata del pensamiento Gonzalo que muere el día después de su presentación política. Esa tarde, Abimael Guzmán trató a campesinos de mesnadas, *yanaumas* que deberían entender la revolución a puro punta de fusil, ¿cómo explicar semejante aporía en lo que se dice y lo que se hace, entre la prédica y práctica?

Acompañemos la crónica del día siguiente. Sendero Luminoso llega a las comunidades campesinas sin consultar si quieren o no formar parte de la revolución; sólo anuncian: “De aquí para adelante la guerra popular mora entre nosotros serán llamas invencibles estremecedoras y destructoras de la podrida sociedad imperante” (Guzmán, 1980: 3), y todo lo viejo debería ser destruido empezando por la concepción del mundo andino. Asesinaron brutalmente a las autoridades para nombrar a otras nuevas autoridades y convertir en masa, bases de apoyo de SL. Estas afirmaciones se sustentan en los trabajos de campo que hice (2011) y en *Memorias de un soldado desconocido* (IEP–UIA, 2012).

A partir de estos hechos brutales ¿cómo se puede argumentar el apoyo masivo de las comunidades campesinas a SL? Quizá fue una chispa de multitud en el entierro de Edith Lagos, pero pronto se desvaneció, y empezó el suicidio lento en ese mismo instante. Los campesinos sepultaron a SL. Los que hicieron resucitar, una y otra vez, fueron la represión de las fuerzas del orden y la política de pretextos como de Fujimori, condición perfecta para perpetuarse en el gobierno, la corrupción y efectos colaterales. Los campesinos no fueron tontos, para luego aprender, “la realidad de la guerra total de Sendero”, conocieron desde la imposición letal, porque tarde o temprano, el verbo de justicia social, terminaría en inundaciones. Pero, no había escapatoria. Si permanecían en la imposición de Sendero, las fuerzas del Orden, arrasaban, si formaban rondas campesinas, Sendero convertía en mesnadas para chancar la cabeza; si migraban a la ciudad, les trataba de chutos, sucios e ignorantes. Esta no quita la capacidad de agencia para levantar una ciudad o formar empresas en el límite de la sobrevivencia. No es exacto lo que dice Hernando de Soto (2014): “Se rebelan contra Sendero Luminoso, quiere colectivizar sus parcelas y prohibir los mercados. SL no reparó en que gran parte de las parcelas ya eran privadas por consenso entre los campesinos y que éstos querían ser clase media” (El

Comercio, 30/03/14) Nada más lejano. Se levantan y migran porque ya no fue posible vivir humanamente. No hubo tiempo ni para pensar en la propiedad privada mucho menos en la búsqueda del mercado, sino en sobrevivir el diluvio. Mis paisanos, antes y después del conflicto viven en un territorio común, pero minado por Cofopri que quiere individualizar las parcelas para negociar con el individuo atomizado y romper con el *huklla*–colectivo.

Por eso, no puede ser cierto el apoyo masivo a Sendero Luminoso en sus primeros años. ¿Es posible apoyar a un monstruo que se come a sus propios hijos? De ninguna manera. Por eso dudo, cuando el Estado, la CVR y otros académicos como Villasanti, dice: “Las poblaciones rurales y ciudadinas adhirieron por un tiempo a uno de los campos enemigos para luego cambiar de bando”. El apoyo y cambio de bando ha sido por los mil ojos y mil oídos del pensamiento Gonzalo y el estigma del Estado hacia la población campesina. El apoyo masivo ha sido nulo, quizá como escribí en el libro de *Comunidades de América Latina* (2015), el apoyo apareció en imágenes del entierro de Edith Lagos. Una jovencita de diecinueve años, sensible al sufrimiento de los más pobres, que reunió a varios simpatizantes, pero que pronto fue abatida y una multitud de personas pasearon el ataúd de la guerrillera en la plaza de Ayacucho. Pero pronto la pompa de jabón esplendorosa se desvaneció. Quizá nunca existió ese apoyo masivo, más bien es el invento del poder para mantener vivo al enemigo. ¿Fue posible caminar en ese camino? ¿Quiénes empezaron a andar en ese camino de la verdad? ¿Las masas? ¿El señor Hacedor? No, él con sus mil ojos y mil oídos nos empujó al camino espinoso y se quedó en casa.

Por eso, la afirmación del apoyo masivo a Sendero Luminoso es un mito. Es uno de los trucos del poder para seguir viviendo.

Esta es la realidad sin máscaras donde el pensamiento Gonzalo fue aplastado mucho antes del surgimiento del salvador, Fujimori. Hagamos un poco más esta radiografía para ver lo que hemos construido como humanidad y, a esta estructura que nos atrapa como una telaraña para tener ciertas ideas sobre el mundo, los demás y nosotros mismos pensando en la vida de los profetas muertos.

### 3. Donde viven profetas muertos

Degregori (2012) escribe cuando Abimael Guzmán fue encerrado en una jaula de hierro con traje en rayas, que luego de su arenga final, es sepultado en vida en una cárcel, entonces el Perú respiró un alivio después de tanta violencia; sin embargo, ese mismo día de su encierro –yo dijo– el día que se puso en práctica su pensamiento guía, se encarnó en el tejido social, y principalmente en el gobierno, el de Fujimori; ya que, lo no creíble para el inventor del pensamiento Gonzalo, esa política de vida, cuando dio sus primeros pasos en el mundo de los hombres, se dieron cuenta que no era paloma sino cuervo, y no tardaron recibir piedras de muerte. El lector se preguntará, si ese monstruo ha muerto ¿por qué patalea hasta ahora? La repuesta es compleja, opaca y elusiva como insistió Degregori (2010). Alguien inventa o mantiene vivo al enemigo; por eso, no deberíamos dudar, aunque nos duela decirlo, que la democracia, con sus diferentes máscaras se encargó de resucitar una y otra vez al fenómeno del pensamiento Gonzalo sepultado por las masas, por los pobres del país. Y después de tanto tiempo, el profeta sepultado en la cárcel sigue vivo.

El pensamiento Gonzalo que fue noqueado por repudio de las masas pudo sobrevivir hasta ahora con distintas intensidades alimentado por muchos factores y necesidades. Uno de ellos, es el destape de avispero (Degregori, 2011) que desencadenó la violencia y, permitió

costrar venganza dentro de la comunidad por rencillas de linderos territoriales, envidias o la brujería como constató Theidon (2009). Por otro lado, la declaración de zona de emergencia alimentó el narcotráfico y la corrupción. Las guerras, conflictos exigen armas y viceversa; por eso se justifica el gasto millonario en armamento y mercenario. La política de Alberto Fujimori vivió y vive gracias a la existencia del enemigo. Gustavo Gorriti, periodista, notable y valiente dijo, que a Abimael Guzmán le salvó un soplo milagroso, una notita de aviso que le pasaron por debajo de la puerta para que el pensamiento Gonzalo pueda escapar y vivir, y se concrete el planeo perfecto de autogolpe en 1992 (Gavilán, 2011 y 2015).

## Conclusión

En conclusión, con el intento del desmontaje de la violencia y el poder queda claro que el discurso político que predica bienestar conlleva en su mayoría una política de muerte que se naturaliza en la vida cotidiana. No cabe duda, nos falta abrir los ojos. Foucault, en alguna parte de su extensa escritura decía que si inventamos el mundo tal como nos aparece, entonces podemos desatarla.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (2012). *La distinción*. México: Taurus.
- Degregori, C. I. (2010). *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú–Sendero Luminoso el conflicto armado interno en el Perú: 1980–1999*. Lima: IEP.
- De Soto, H. (2014) “La nueva clase media nació en Ayacucho”. En *El Comercio*, 30 de marzo. Lima.
- Del Pino, P. (1999). “Familia, cultura y ‘revolución’: Vida cotidiana en Sendero Luminoso”. En *Los Senderos Insólitos del Perú*. Stern, S. (Editor). Lima: IEP, UNSCH, págs. 161–192.
- CV. (2003). *Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: Navarrete.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México: FCE.
- Gavilán, L. (2017). *Memorias de un soldado desconocido*. Lima: IEP.
- Gavilán, L. (2017). “Pensamiento Gonzalo”. En *Polémicos*. Lima: PUCP.
- Gavilán, L. (2011). “Estado de emergencia y el arte de rehacerse en las comunidades campesinas del Perú postconflicto”. Tesis de maestría. México: Universidad Iberoamericana.
- Gavilán, L. y Torres, V. (2015). *Comunidades de América Latina. Perspectivas etnográficas de la violencia y territorio desde lo indígena*. Lima: Ceques.
- Jiménez, E. (2010). *Chungui y trazos de memoria*. Lima: IEP, Comisedh, DED.
- Kafka, F. (2005). *Metamorfosis*. Akal. España.
- Theidon, K. (2009). *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: IEP.
- Guzmán, A. (1980). “Somos los iniciadores” (Discurso de clausura Primera Escuela Militar, PCP–SL, 19 de abril de 1980). En *Guerra Popular*. Lima.
- Villasanti, M. (2016). “La violencia política en Perú 1980–2000: desde la perspectiva de antropología policial”. En *Polémicos*. Lima: PUCP.